España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Tacuba, 15

Director: MANUEL ALBAR

PRECIO: 25 CENTAVOS

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 6 de Enero de 1945 | Núm. 49

PERSPECTIVAS

LOS GRANDES DISPUTAN ENTRE SI

Mientras las grandes naciones perfeccionan, cada vez con menor recato, su plan para repartir al mundo en parcelas que se adjudicarán en amigable componenda a fin de ejercer su tutela sobre las pequeñas naciones correspondientes a cada una de ellas, nos brindan al mismo tiempo el espectáculo edificante de sus disputas. Por ellas podemos juzgar las excelencias del mundo postbélico que se nos prepara. En plena guerra, y cuando el enemigo está probando poseer aún una fortaleza muy superior a la que se le suponía, los intereses imperialistas entran en choque —si es que dejaron de estarlo alguna vez— y afloran a la superficie en enconadas alusiones periodísticas. Quien quiera constatarlo no tiene más que asomarse a las planas de los diarios y revistas ingleses y norteamericanos. Encontrará en ellas acusaciones mutuas, regateos en torno a futuras ganancias, balances que ensalzan el esfuerzo propio para rebajar, por vía comparativa, el ajeno. Todo, salvo el menor indicio de que la unión de las tres grandes potencias aliadas —Rusia, Inglaterra y los EE. UU.—sea algo más que un rótulo para decorar la fachada. Sucede eso, repetimos, cuando la necesidad de coordinar la acción ofensiva frente al adversario impone, como es lógico, el sacrificio común de muchas ambiciones particulares.

¿Qué ocurrirá cuando la guerra haya terminado y los vínculos de la solidaridad actual se aflojen o se rompan? El ánimo desfallece imaginándolo.

Abandonando las fallidas esperanzas que un día pusimos en las declaraciones de los gobernantes, en la Carta del Atlántico —el sueño de una noche de verano—, y en las invocaciones a la Democracia que surgían de los cuatro puntos cardinales, ya podemos presumir que, al término de la guerra, habremos retrocedido a una situacin pareja, pero mucho más grave, a la que empezó en Europa en el útimo tercio del siglo pasado, cuando el imperialismo económico extendía su poder tentacular sobre los cinco continentes. Africa y Asia eran sistemáticamente distribuídas en posesiones sometidas a dominio, de donde surgió el Imperio colonial francés. Inglaterra aumenta incesantemente el suyo. Italia ocupa Trípoli. Rusia le arrebata a China —la eterna Cenicienta— Puerto Arturo después de haberse posesionado de toda la Siberia. El Japón le arranca la isla de Formosa y se dispone a engullirse el suculento bocado de la Corea. Bélgica funda el Congo. Los EE. UU., después de derrotar a España, sientan la mano sobre Cuba, Filipinas y Puerto Rico, que aún goza a estas horas las delicias de la tutela norteamericana. Fué la época de las vacas gordas para el apetito imperialista. Pero a medida que la expasión crecía, iba tomando contornos precisos también el fantasma sangriento de la guerra. La ocupación de Egipto por Inglaterra estuvo a punto de provocarla con Francia. Alemania, descontenta porque había llegado tarde al reparto, casi la desató con el incidente de Aghadir. Una y otra vez fué evitada trabajosamente, pero todos los recursos de la diplomacia no lograron impedir que estallara, al fin, en 1914, no por el crimen de Sarajevo, como dice la Historia superficial, sino porque la hacían inevitable las rivalidades internacionales suscitadas alrededor de las conquistas coloniales. Diez millones de muertos y veinte de inválidos, aparte de las riquezas consumidas y las ruinas causadas, fueron el satisfactorio balance de la aventura a que lanzaron al mundo los señores del imperialismo.

Pues bien; la perspectiva que se está formando ante nuestros ojos, antes de que los cañones hayan interrumpido su diálogo brutal, es más sombría que aquella, porque la hacen más terrible los medios modernos de destrucción, en constante perfeccionamiento, e igualmente insoslayable si no se rectifica radicalmente la política que siguen las NN. UU., no ya en sus relaciones entre sí, sino en las que les atan a los demás pueblos, hoy ganados por una creciente desconfianza. No hay ni uno solo de esos pueblos que no sienta recelos muy arraigados y de absoluta lógica. Para justificar situaciones como la de Italia o como la de Grecia, por ejemplo, no faltan comentaristas que arguyen con la necesidad de impedir que los pueblos liberados resuelvan sus pleitos políticos con apelaciones a la violencia. El razonamiento sería irreprochable si las NN. UU. hicieran mejor uso de su fuerza y de su influencia que el que han hecho hasta ahora. La verdad es que las grandes potencias demócratas consintieron que les fuera arrebatada la libertad a todos los pueblos y no se la han devuelto a ninguno. Para que la consiguiera Francia fué menester que el general De Gaulle derrochara tesoros de energía y que se viera secundado por la heroica entereza del patriotismo francés. Italia vive humillada por la conducta de las tropas de ocupación. Grecia pasa por la tragedia de una guerra interior motivada por causas mucho menos claras que las aducidas por el primer ministro británico. Polonia... Pero no hagamos un recuento minucioso de casos ajenos y atengámonos al propio, que no es menos elocuente que cualquiera de ellos. Para impedir que España recupere su albedrío se está permitiendo la continuación en el mando de un personaje como Franco, sonrojo de toda conciencia civilizada, acaso en espera de que madure la fórmula adecuada mediante la cual España pueda figurar dócilmente en la zona de influencia correspondiente sin suscitar esos dolores de cabeza que tan a menudo nos reprochan los estadistas cuando advierten que el caso de España está presente y sangrante. Todo pudiera acontecer.

Ahora, para zanjar las diferencias que denuncian los comentarios periodísticos, agudizadas por los acontecimientos recientes y por los reveses del contraataque alemán, se propone ya una nueva junta de los tres grandes, al parecer en perfecto desacuerdo pese a todas las reuniones anteriores. Confesamos sinceramente que cada conferencia de esas nos causa más temor. Son tan desalentadoras en los resultados que de ellas se dejan deducir, que la sospecha de males mayores nos asalta cada vez que se propone celebrarlas. La intención que las guía debe ser excelente, desde luego. Pero de las consultas de los tres médicos políticos suele salir el mundo, no ya aliviado de sus achaques, sino agravado en sus dolencias morales y en sus lacras físicas.

Los españoles refugiados en Francia

El Presidente Avila Camacho accedió a la solicitud que le fué hecha

Con fecha 30 de diciembre, el secretario particular del presidente de la República, Lic. González Gallo cursó el siguiente mensaje de respuesta a la petición formulada por las organizaciones republicanas en favor de los españoles que se encuentran en Francia:

"Señores Alejandro Otero, Manuel Albar y otros. Partido Socialista Obrero Español. El señor Presidente de la República me encomienda decir a ustedes en relación con atento mensaje que el día 25 del actual se sirvieron dirigirle, que en su acuerdo de hoy dió instrucciones a la Secretaría de Relaciones Exteriores para que gestione que el envío de los cincuenta mil dólares tomados del fondo a que se alude, se haga por conducto de la Cruz Roja. Atentamente. El Secretario, licenciado J. Jesús González Gallo".

La noticia produjo enorme satisfacción al ser conocida.

EN BRASIL

La U. Nacional de Estudiantes apoya a la Junta Española de Liberación

Entre la Unión Nacional de Estudiantes del Brasil y la Junta Española de Liberación se han cruzado las siguientes cartas:

Río de Janeiro (Brasil). 29 de noviembre de 1944.

A los ilustres miembros de la Junta Española de Liberación.

Esa Junta no desconocerá, seguramente, que desde el levantamiento de los mercenarios franquistas, los demócratas brasileños han acompañado con vivo interés el desenvolvimiento de la situación española. Con acentuado orgullo, nosotros, brasileños, recordamos la participación de varios compatriotas en las luchas por la defensa de la República española.

El interés por una España democrática no ha desaparecido nunca en nuestro pueblo, sobre todo en los medios obreros, estudiantiles e intelectuales. Hace poco, esta UNION NACIONAL DE ESTUDIANTES, órgano supremo de todos los universitarios de Brasil, lanzó una proclama de la cual les remitimos copia para que hagan de ella el uso que mejor les parezca.

Tenemos gran interés en mantener contacto con esa Junta y muy especialmente con los estudiantes españoles antifranquistas. Por eso pedimos que nos envíen publicaciones e informes de todo orden a fin de que la rapidez de los acontecimientos no sobrepase nuestras posibilidades informativas.

Continuaremos aquí combatiendo a Franco y a Falange como tales, o bajo los disfraces que adopten, y a la entera disposición de esa Junta.

Quieran aceptar, señores miembros de la Junta Española de Liberación, el solidario saludo democrático de la Unión Nacional de Estudiantes.

PAULO SILVEIRA
Presidente en ejercicio.

México, 22 de diciembre de 1944.

A LA UNION NACIONAL DOS ESTUDANTES
Praia do Flamengo, 132
RIO DE JANEIRO, D. F.

Estimados amigos:

La Junta Española de Liberación ha recibido con extraordinaria alegría el mensaje suscrito por don Paulo Silveira, mensaje que, del mismo modo que la proclama dirigida al pueblo brasileño, constituye un magnífico documento de solidaridad democrática. En estos momentos críticos por que atraviesa el mundo, revelan ustedes, a pesar de su juventud, muy agudo sentido, del que aparecen desprovistos hombres de mayor edad y que por tenerla se creen más expertos en cuanto a los caracteres universales de la solidaridad democrática. El sincero espíritu democrático de ustedes se refleja ahora sobre la causa de la República española. Reciban la expresión de nuestra más profunda gratitud por esa entusiasta voz de aliento que nos da la juventud estudiantil brasileña.

Con todo afecto les saludan,

POR LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

DIEGO MARTINEZ BARRIO, Presidente; INDALECIO PRIETO, Secretario.

Temas políticos

LA BASE INICIAL DE LA TERCERA REPUBLICA

Para los que tuvimos el honor de haber votado la Constitución de 1931, sus leyes complementarias, y todas cuantas surgieron en España, durante la legalidad republicana, no puede haber otra base inicial de convivencia ciudadana, en buena doctrina democrática y liberal, una vez recuperada la República, que el cumplimiento de esa Constitución, y de todas las leyes votadas y sancionadas durante su existencia.

Esta fué la tesis presentada por el Partido Socialista Español, a los partidos republicanos que hoy forman la Junta Española de Liberación para la alianza. Y ésa es la verdadera doctrina jurídica y legal, aceptada por todos los que la constituyen.

Lo contrario significaría conformidad con la rebelión militar motivada por el propósito exclusivo de echar abajo todas las leyes y preceptos, votados y sancionados por las instituciones y poderes legítimos de la República, cuyo Parlamento era la fuente de la propia soberanía nacional. Y como la voluntad omnímoda del pueblo, se manifestó en comicios libres, unos meses antes de la agresión, es innegable que ése es el único camino para la iniciación de la vida legal de la tercera República, la cual consideramos continuación de la anterior, interrumpida "manu militari".

Pero no es el principio jurídico de un legítimo derecho el que mueve solamente el propósito de iniciar la función política nacional republicana con la base de sus leyes fundamentales y complementarias, no; es que a su vez consideramos más conveniente la aplicación legal de las leyes republicanas, que no la improvisación, en momentos críticos, durante los cuales la pasión y la emergencia de los hechos que se vayan produciendo dificulta el discurso, ofuscando o nublando la acción, para proceder con justicia y equidad. Además, ¿cómo se pueden resolver las divergencias en la aplicación o resolución de los problemas que puedan surgir o presentarse, sin producir dualidad en el seno del gobierno y de los partidos?

Si a veces se discute la interpretación de un precepto, ¿no se complicarían más los asuntos cuando se tratara de problemas que pudieran modificar determinados postulados, cosa probable, dada la variedad de matices políticos, que ha de constituir la alianza o conjunción de los partidos unidos para la restauración de la República?

Ningún partido político español tiene fuerza suficiente por sí para la formación de un gobierno republicano y, siendo esto así, ¿qué otro método que no sea la Constitución del 31 puede servir de base y aglutinante a la coincidencia política de todos los ciudadanos y de todos los partidos, que vivían y convivían con el sistema democrático de su República?

Es lógico, por lo tanto, que al rescatarla, se restablezca, por lo menos inicialmente, la vida ciudadana en la misma forma y modo que en julio de 1936, en que fué agredida, y por cuya defensa luchó el pueblo durante tres años. No existe otra fórmula legal más correcta ni más conveniente.

Lo contrario sólo podría favorecer a los partidos políticos o sociales, o a otros grupos regionales que pretenden mayores conquistas partidistas por la puerta falsa, y al socaire de un confusionismo esporádico, circunstancial, contra la voluntad del pueblo español, sin la consulta de precepto. Y eso no es democrático, ni correcto, ni conveniente al propio pueblo, que hasta que pueda desenvolver o manifestar libremente cuál es su política, ésta no puede ser otra que la que rigió durante la legitimidad republicana. Tal vez se estime después necesario, una vez en posesión de sus derechos ciudadanos, modificar algunos preceptos constitucionales, o ampliarlos y hasta suprimirlos totalmente, estableciendo otra Constitución completamente nueva y sin nexo alguno con la que consideramos vigente: a base, claro está, de los postulados de una democracia francamente liberal; pero esto, por la voluntad soberana del pueblo y sin que ninguna audacia le pueda sorprender imponiéndole, sin su consulta, un sistema determinado social, político, regional o separatista.

La Constitución de 1931, no llena las aspiraciones de los socialistas, en su programa integral, pero, no obstante, la votaron y la aceptan, porque facilita la convivencia con los demás ciudadanos que no comulgan con sus doctrinas, permitiendo por su espíritu liberal y democrático mayores avances metódicos hacia la democracia social.

Pero si bien no se trata de una Constitución socialista, es, dada la modalidad de los regímenes capitalistas, de las más liberales del mundo, ya que respetando intereses legítimos, facilita soluciones para casi todos los problemas económicos, políticos, sociales y regionales, que con los de cultura, constituyen la medula de una nación.

La Constitución significa, en todos los países, la base o cimiento donde se asienta la estructura jurídica, social y política de los pueblos para su desenvolvimiento en la vida de relación interna y con las demás naciones. Removiéndose a destiempo, todo el edificio se resquebraja y tambalea. Por eso, en todos los pueblos, dura generalmente varias décadas su Carta Magna.

Indudablemente, la catástrofe que se cierne sobre la humanidad dará lugar a nuevas Constituciones por las cuales sea posible el bienestar social, a que todos los seres tienen derecho indiscutible: pero, en tanto se puede establecer en España la estructura de esa posibilidad, la Constitución del 31 tiene suficiente base para el comienzo de la función ciudadana, y tal vez fundamentos para un régimen de gran avance social.

Basta su enunciación, para demostrar, cómo dentro de sus preceptos, están incluídas casi todas las aspiraciones inmediatas. Veamos, algunos de ellos que abarcan y comprenden los fundamentos básicos de una nación:

"España es una República democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de Libertad y Justicia". "Los poseedores de todos sus órganos emanan del pueblo..." "Todos los españoles son iguales ante la ley". "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional..." "El Estado español acatará las normas universales del Derecho internacional, incorporándolas a su derecho positivo..." "La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los municipios y de las regiones..." "Si una o varias provincias limítrofes, con características históricas, culturales y económicas comunes, acordaran organizarse en región autónoma para formar un núcleo políticoadministrativo, dentro del Estado español, presentará su estatuto". "Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial". "Los españoles podrán asociarse o sindicarse libremente para distintos fines de la vida humana, conforme a las leyes del Estado". "Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones... sin sujetarse a la previa censura". "Queda reconocido el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas". "El domicilio de todo español o extranjero residente en España es inviolable". "Queda garantizada la inviolabilidad de la correspondencia en todas sus formas". "La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión quedan garantizados en el territorio español". "Nadie podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito". "El matrimonio se funda en la igualdad de derechos para ambos sexos, y podrá disolverse por mutuo disenso o a petición de los cónyuges, con alegación en este caso de justa causa". "La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización..." "Con los mismos requisitos la propiedad podrá ser socializada". "En ningún caso se impondrá la pena de confiscación de bienes". "El trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social y gozará de la protección de las leyes". "La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria". "La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada". "La enseñanza será laica y se inspirará en ideales de solidaridad humana". "Se reconoce a las iglesias el derecho de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos". "Las regiones autónomas podrán organizar la enseñanza en sus lenguas respectivas". "Es obligatorio el estudio de la lengua castellana". "La Constitución podrá ser reformada: a) a propuesta del gobierno. b) a propuesta de la cuarta parte de los miembros del Parlamento..."

Creemos, pues, que los enunciados expuestos son suficientes para justificar el propósito que movió a la Junta Española de Liberación a reconquistar la tercera República, a base de los preceptos de la Constitución de 1931, cuyo espíritu liberal y democrático no es superado, ya lo hemos dicho, por el de ninguna otra nación.

T. ALVAREZ ANGULO

Buenos Aires, diciembre 1944.

La correspondencia administrativa de ESPAÑA, giros, etc., deben dirigirse a nombre de JOSE Ma. FRANCES; Tacuba, 15. La correspondencia literaria a nombre del director.

EL TEATRO CLASICO ESPAÑOL

PALABRAS AUTORIZADAS

Para hacer la presentación de la Compañía teatral que en el Fábregas está dando a conocer a los clásicos españoles, empeño al que nos hemos referido en nuestro número anterior en los términos elogiosos que merece, don Alfonso Reyes y don José Vasconcelos escribieron las cuartillas que publicamos a continuación, en las que se exalta entusiastamente el gran teatro clásico español y se estimula al público culto para que secunde el esfuerzo que la Compañía del Teatro Fábregas realiza.

La escena mexicana está de fiesta. Ya tenemos a Lope de Vega en un teatro de la capital. Será un verdadero riego de sentimiento hispano, para esta Nueva España que nunca debiera olvidar su nombre de familia.

Lope de Vega es hombre representativo de la vocación literaria. La emoción se le volvía prontamente anhelo poético, y no bien sentía el vago deseo de escribir, cuando ya estaba hecho. No podía menos de convertir en literatura todas las cosas de su vida. Bien quisiera él no haber sido indiscreto; pero ¿le era dable remediarlo? A la más ligera punción, se escapa de Lope un chorro de versos. Aun las mismas piedras de la calle le parecían sílabas contadas.

Su compenetración, casi mitológica, con el espíritu de su pueblo, con el espíritu que corre las calles, anda en los caminos y riñe y canta en las hosterías y en las ferias, no tiene igual en ninguna literatura.

Recordemos aquí que ninguna nación, sea en su historia o en sus letras, deja sentir al igual de España el aliento del espíritu popular, del grito multánime que sale de todas las bocas y parece unificarse en el aire, en ráfagas de clara epopeya.

Ninguna literatura hay más invadida de folklore. Dentro de ella, la grande figura del Fénix de los Ingenios adquiere proporciones fabulosas, confundiendo sus contornos con los de ese inmenso fantasma que se llama Juan Español, y al que no pudo bastarle un mundo para derramar y hacer correr la plétora de su vitalidad generosa.

ALFONSO REYES

La Compañía Titular del Teatro Fábregas ofrece al público una temporada de gran arte escénico. Me parece sumamente acertada la idea de dar al público algo de lo mejor que posee el teatro castellano, que es como decir: algo de lo mejor que se ha producido en todas las literaturas. Es un error suponer que el público, en general, es incapaz de apreciar el arte excelso; esta suposición es a nuestro juicio, una excusa de los que no pueden darlo. Es cierto que una multitud llena cada domingo, casi cada día de la semana, salas de espectáculos fastidiosos por la mediocridad habitual de sus exhibiciones; ofensivos por el abuso que hacen de la propaganda comercial y política. El público tolera esta situación, pero no falta quien reniegue de ella.

Creemos que no faltarán en la Ciudad de México quienes llenen el teatro para escuchar los bellos versos y admirar los nobles sentimientos del Teatro Clásico de nuestra lengua. Hay almas que tienen sed de belleza, sed de emociones nobles y no encuentran en el comercialismo contemporáneo que domina las artes, oportunidad de satisfacerlas. Si se exceptúa la música, que la técnica moderna divulga con generosidad merecedora de aplauso, las demás artes se hallan postradas en cuanto a oportunidades de representación. El teatro mexicano, que tuvo un Ruiz de Alarcón, desarrolla vida precaria, en parte, por falta de educación en el público. Ahora bien, la mejor manera de educar es ofrecer el conocimiento de lo excelso.

Lo mediocre entibia el ánimo; lo sublime lo despierta y lo impulsa.

Las Comedias Simbólicas, seguramente conmoverán al público. Están hechas para épocas como la nuestra en que la vida se exhibe con todo su dolor, pero conforme a propósitos grandiosos. La comedia de costumbres, el teatro de la preguerra con sus pequeños conflictos familiares, acabó por alejar al público, obligándolo a preferir la pantalla o el circo. Sólo un retorno a las obras maestras logrará revivir el gusto por el teatro. Lope, Calderón, Tirso: bienvenidos otra vez entre nosotros.

No es México, culturalmente, menos que Buenos Aires, y allá, hace unos cinco años, Lope triunfó, manteniéndose en escena con una sola obra, durante más de doscientas representaciones sucesivas, a teatro lleno. La Ciudad de México tendrá ahora ocasión de confirmar su gusto elevado, su abolengo en la cultura.

JOSE VASCONCELOS

HOMBRES SIMBOLOS

ROMAIN ROLLAND

Ha muerto una de las figuras ingentes de Europa: Romain Rolland, maestro altísimo en estética y ética. Ha muerto tras una vida larga, fecunda y gloriosa que se alumbró hace setenta y ocho años en una ciudad humilde y recoleta de la Borgoña. Recoleta fué también su obra hasta que vino a ungirla la fama y la sacó a los escaparates del mundo. Obra extensa y profunda. Magnífica por su volumen y por su calidad. Casi única, en nuestro tiempo, por la riqueza moral que guarda.

Porque Romain Rolland no es sólo un escritor insigne, sino también, y ante todo, una conciencia pura que se hará presente tantas veces como el espíritu humano necesite una voz que lo reivindique y ennoblezca. Desde aquella carta angustiosa que un día, en plena juventud, indeciso aún ante las rutas del destino, envía al maestro venerado, Tolstoy, doliéndose del desdén con que aquel condena el arte de la música —la gran pasión de Romain Rolland— como un arte sensual y perverso, su camino está trazado. Y acabará de señalarlo, precisamente, el propio Tolstoy con aquella otra misiva, casi un folleto, que el patriarca de Iasnaia Poliana escribe en respuesta al estudiante desconocido de París. "He recibido —dice Tolstoy— su primera carta. Me ha conmovido el corazón. La he leído con lágrimas en los ojos". Luego sentencia: sólo el arte que contribuye a unir a los hombres tiene valor; la condición de toda verdadera vocación no es el amor al arte, sino el amor a la Humanidad. Esas palabras serán para Romain Rolland como los preceptos de un código con vigencia tan larga como su vida.

Durante diez años Romain Rolland trabaja calladamente, en el anónimato relativo que a él mismo le gusta tener por compañero. Es ya profesor. Con Péguy y con Suáres ha empezado la publicación de los "Cahiers de la Quinzaine", que casi nadie lee y que entre los tres redactan, administran y pagan sin hacerles ninguna propaganda. En las páginas de los "Cuadernos" aparecen, íntegros, "Juan Cristóbal", "Beethoven", los dramas sobre la revolución de Francia, sin que todo ello —que años más tarde constituirá su gloria— le valga a Romain Rolland un sólo centavo. Le basta con que Jaurés presente un día "Dantón" ante los obreros franceses, que apenas si tienen del autor alguna referencia. Su vida está hecha de idealismos y de místicas...

* * *

El 2 de agosto de 1914 resuena en la pequeña aldea suiza de Vevey, cerca del lago, donde Romain Rolland suele recluírse, el eco de los primeros cañonazos. Ha estallado la guerra. El alma del escritor se siente atormentada por terribles congojas. Más tarde, en la página de su *Diario* correspondiente al 3 de agosto podrá leerse: "Quisiera estar muerto. Es horrible vivir en medio de esta humanidad demente y asistir impotente a la quiebra de la civilización. Esta guerra europea es la mayor catástrofe de la historia desde hace siglos, la ruina de nuestras más santas esperanzas en la fraternidad humana." El 22 insiste: "Es el vacío de toda palabra divina, de todo rayo de Cristo, de toda guía moral que, por encima de la refriega, muestra la ciudad de Dios. Y es, para terminar, la inutilidad de mi vida. Querría dormirme y no volver a abrir los ojos." Pero su vida, que reputaba entonces inútil, estaba llamada a dar el más alto ejemplo de sensibilidad moral. Durante muchos meses, sentado tras de una mesa de pino en un pequeño refugio construído con tablas en el Museo Rath, de Ginebra, Romain Rolland trabaja, como un voluntario cualquiera, para la Cruz Roja, la única trinchera en la que él podía solicitar un puesto. Y escribe, obsesionado, a los hombres que ostentan la representación intelectual de los países en guerra. Le escribe a Gerhart Hautmann, el autor de *Los Tejedores,* poeta de Alemania, y a Emilio Verhaeren, el poeta belga, llamándoles a empresas de paz. Trabajo inútil. Hauptmann, como la mayoría de los intelectuales alemanes, está ganado ya por el espíritu prusiano que duerme en el corazón de todos ellos. Verhaeren, alma generosa, soñador socialista, no sabe dominar el atroz sufrimiento, convertido en odio, que le produce el espectáculo de su patria invadida y la destrucción de Lovaina. "Si odio —responde Verhaeren— es porque lo que he sentido, visto y oído es espantoso. Confieso que ardiendo de tristeza y de cólera, como lo estoy, no puedo ser justo. No estoy al lado de la llama, sino en la llama, y sufro y grito. No puedo hacer otra cosa." Estaba en lo cierto. En cuanto a Hauptmann, elegido por Romain Rolland como símbolo de Alemania, también interpretaba el papel de la Historia. "¿Sois vosotros los nietos de Goethe o los de Atila?" —preguntaba Romain Rolland. La respuesta, que aún habría de conocer el gran idealista, la dieron definitivamente los alemanes en 1939. Aunque hubiera querido hacerlo, Romain Rolland ya no hubiera tenido a quien dirigirse en Alemania.

* * *

Romain Rolland no ha dejado de ser ciudadano de Francia —la ama, por el contrario, más que nunca— no importa que el *chauvinismo* lo ataque, aunque no pueda matarlo, como mató a Jaurés— pero se va convirtiendo cada vez más en ciudadano del mundo, hasta que se le otorgue el título de haber sido la conciencia de Europa cuando Europa estaba en crisis de conciencia. ¿Estaba? En puridad no ha dejado de estarlo desde entonces y nunca en trance tan grave como el presente, que comienza en julio de 1936 y tiene por escenario del primer acto las tierras, de España. También en esa ocasión levantó su voz limpia y dolorida Romain Rolland en defensa del derecho brutalmente atropellado. En cambio, un amigo suyo de infancia, Paul Claudel, mancharía su nombre cantando en verso la barbarie del falangismo. Romain Rolland ha podido morir de viejo por fuero de la edad. Tal vez haya muerto, sin embargo, de pena. En todo caso, los artistas de Francia que piden su traslado al Panteón de Hombres Ilustres no hacen más que reclamar justicia. Pocos franceses lo merecieron más, ni tanto, como Romain Rolland.—M. A.

DEDICATORIA

EL DR. ROMEO LOZANO

Hace no ya meses sino años, que temíamos muy seriamente por la suerte de nuestro entrañable amigo el Dr. Aurelio Romeo Lozano, pero no por tan esperada ha sido menos dolorosa para nosotros la noticia de su fallecimiento.

A poco de comenzar la guerra en España, Romeo quedó mortalmente lesionado a consecuencia de una afección de corazón tan grave que sólo un cuerpo y un espíritu como el suyo la pudieron superar. Salvada la primera crisis se reintegró, con la pasión que le caracterizaba, a sus actividades especialmente intensas en favor de la República. A pesar de su padecimiento orgánico, al que se añadía el sufrimiento moral que a todos nos afectaba, pero más a él por tener a sus dos hijos en el frente, herido uno de ellos gravemente y enfermo de cuidado el otro, trabajó con todo el ahinco de que fué capaz, y lo era mucho, en pro de nuestra causa. Posteriormente en la emigración llegó a estas benditas tierras de América destrozado física y moralmente; sus dos hijos quedaban en Madrid, aunque por fortuna amparados por la bandera de Chile, en cuya Embajada estuvieron refugiados, y nunca olvidaremos la emoción de aquel hombre que él mismo comprendía debía frenar, pues hasta las alegrías podían serle fatales, cuando los tuvo de nuevo con él a pesar de todos los obstáculos, preñados de las intenciones que es de suponer, que opuso Franco.

En la capital de México no podía vivir; su lesión cardíaca era demasiado seria para ser compatible con los dos mil trescientos metros de altura y dejando aquí a sus más queridos amigos y compañeros, se trasladó a Monterrey, donde bien pronto supo captarse la estimación y el respeto de todos. En la capital regiomontana trabajó dentro de su especialidad de enfermedades de la infancia con la competencia excepcional que le caracterizaba, ya que era una de las figuras más sobresalientes en esta disciplina y siempre conservando al rojo vivo su patriotismo y su lealtad a la República, constituyendo un ejemplo difícil de igualar e imponiéndose a los contrarios que tuvieron que respetarle por su honradez, su seriedad y su energía. El último 14 de Abril, se levantó de la cama, donde llevaba varios días muy gravemente enfermo, para pronunciar un discurso en un acto conmemorativo de dicha fecha, que él organizó, discurso lleno de intensa emoción y en el que se patentizaba su recia personalidad.

Con ser destacadísima la figura científica y profesional de Romeo, acaso era para nosotros aún más admirable su figura como hombre. Romeo era uno de estos tipos de los que puede enorgullecerse Aragón; al lado de una inteligencia privilegiada y de un corazón de oro tenía una voluntad de hierro y un tesón inquebrantable, hasta el punto de que no vacilamos al afirmar que no murió antes, en contra de todos los pronósticos médicos, porque no quería morirse; y no quería porque entendía que su deber era no morirse. Con una serenidad y un espíritu que pocos acusan en tales trances, Romeo luchó y luchó con la muerte, venciéndola en varias crisis bien difíciles; pero al fin las posibilidades humanas se agotaron y falleció después de unos instantes de conciencia plena que aprovechó para dictar sus últimos consejos llenos de rígida moral y de encendido afecto a sus familiares.

Uno más en esta lista, ya demasiado larga y dolorosa, de españoles selectos cuya desaparición prematura (Romeo murió a los 64 años), es achacable al abominable régimen de Franco. ¡Uno más que ha encontrado en América, tierra amiga y leal para su descanso eterno!...

El Dr. Romeo, autor de numerosas publicaciones científicas y fundador y Director de "Los Archivos Españoles de Pediatría", fundó también en Monterrey una de las mejores revistas profesionales de esta República: "Los Archivos Médicos Mexicanos". En España fué Director del Instituto Nacional de Puericultura creado por la República, Jefe de la Sección de Puericultura de la Beneficencia Municipal de Madrid y durante nuestra guerra, Presidente de la Cruz Roja Española. Como político, sin haber desempeñado nunca ningún cargo activo, sintió vivamente sus obligaciones ciudadanas, habiendo sido un fervoroso republicano en las filas acaudilladas por Sánchez Román. Sus comienzos profesionales los hizo al servicio de los trabajadores en la Mutualidad Obrera y últimamente, en España, fué Vice-Presidente de la Agrupación de Médicos Liberales.

Descanse en paz nuestro amigo y procuremos seguir su ejemplo como el modo más expresivo de honrar su memoria.

Dr. J. TORRE BLANCO

Traidores franceses

Henri Béraud condenado a muerte

Henri Béraud, antiguo colaborador de "Gringoire", ha sido condenado a muerte por la Corte de Justicia del Sena, con fecha 29 del próximo pasado diciembre. El acusado hizo un mal incalculable al buen nombre de Francia en el extranjero. Valido de un talento literario incontestable, Béraud escribía violentos libelos.

En 1936, su artículo titulado: "Hay que reducir a Inglatera a esclavitud" creó en la opinión inglesa un malestar que duró varios años. El citado periódico —que dirigía Carbuccia—, ampliamente difundido por el ministerio de Propaganda alemán, daba cada semana una impresión enteramente falsa de Francia. Béraud, a quien su periódico pagaba cien mil francos por trimestre en 1939, flagelaba a Inglaterra con iracundia, reprochando al aliado de Francia agravios hacía tiempo olvidados. Al comienzo de 1940, la aviación enemiga lanzaba volantes reproduciendo artículos de Béraud. Después del armisticio, Béraud se puso al lado de Pétain y compuso, en la llamada zona libre, artículos entusiastas en alabanza del mariscal. Entonces le pagaban ochenta mil francos mensuales. No contento con atacar al general de Gaulle y a los franceses refugiados en Londres, en artículos venenosos y de feroz violencia, el periodista se hizo delator. Denunció a la policía de París a un sacerdote que expedía falsos certificados de bautismo en favor de niños israelitas.

Durante el proceso, produjo sensación el testimonio del almirante Muselier. Recordó éste que el acusado llamaba a los marineros de las fuerzas francesas libres "marinos de agua dulce". El almirante exclamó: "Se refería a mis hombres muertos en combate, a los del "Surcouf", del "Mimosa", del "Aconit". De este último, sólo treinta y dos marinos, de trescientos ochenta, han sobrevivido; del primero, quedan únicamente ochenta supervivientes, de los trescientos ochenta y cinco hombres que componían la tripulación... ¡Marineros de agua dulce!... —Reconocerá usted, Béraud, que la hemos teñido con nuestra sangre. En nombre de mis marineros, pido un veredicto implacable."

El Comisario del Gobierno, en su requisitoria, hizo resaltar el papel desempeñado por "Gringoire". En Saint Pierre y Miquelson, una vez liberados, sólo catorce personas, de un total de setecientas, votaron por Vichy. Los catorce eran los únicos subscriptores de "Gringoire". Pidió el Comisario la pena de muerte para Béraud, quien "nos ha deshonrado, nos ha agraviado, nos ha desarmado". A pesar del alegato de la defensa, el jurado se mantuvo inflexible en su veredicto.

"Gringoire" ha constituido durante muchos años una deshonra para la prensa francesa como campeón de todas las causas reaccionarias y dispuesto siempre a todas las inmoralidades. Durante la guerra española se vendió a los generales sublevados y combatió ferozmente a la República en artículos virulentos, muchos de ellos debidos a la pluma de Béraud, el traidor a quien ahora hace justicia el patriotismo francés cobrándole las cuentas que tenía pendientes con la nación y con la democracia.

Para que se enteren en Washington

LOS FALANGISTAS EN MANILA

Don Ricardo Antonio Pérez, ex vicecónsul de España en Río de Janeiro, en carta escrita desde aquella ciudad a la Junta Española de Liberación facilita algunos informes que nos parece interesante y necesario divulgar. Se refieren a los republicanos españoles residentes en las Filipinas y al tristemente célebre representante del gobierno franquista de las islas, Castaños, acusado tan rotundamente por el periodista norteamericano Allan Chase en un libro ya famoso al cual nos hemos referido frecuentemente en nuestras columnas. En su carta, don Ricardo A. Pérez dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Al llegar a esta ciudad el cónsul de Francia Mr. Villauquet, que lo era en Manila a la entrada de los japoneses en aquella capital, que lo hicieron prisionero, siendo más tarde canjeado por intervención de los americanos, me llamó a su despacho para informarme de que en la prisión donde él estuvo quedó el compatriota nuestro don Benito Pabón, diputado por Aragón; que dicho señor quedó sometido a las mayores privaciones que se acentuaron al negarse a firmar d e c l a r a c i ó n impuesta por el Cónsul falangista Castaños, de adhesión al Gobierno franquista, habiendo manifestado el señor Pabón que prefería quedar preso y morir de hambre a tener que morir de vergüenza firmando aquella absurda declaración.

Añade el señor Villauquet que fué terriblemente perseguida y amedrentada doña Leonor Barceló, esposa del coronel Barceló, la que para no morir de hambre y por encontrarse enferma, a consejo del propio señor Villauquet y otras personas, firmó la tal declaración de Castaños. Me adelanta el mismo informante que en el campo de concentración de Santo Tomás, en Manila, se retiene a centenares de españoles y filipinos adictos a España, acusados por Castaños de republicanos, sometidos a tal rigor que raro es el día que no se retira a algunos que mueren de inanición".

La información se comenta por sí sola. ¿Qué podríamos nosotros añadir? Como no sea que un hermano del diputado Pabón es sacerdote y fué también diputado por la CEDA. Ahora seguramente es personaje influyente. Pero eso no alivia la suerte del hermano. Así es el cristianismo falangista...

ABANDERADOS DE LA HISPANIDAD

¿QUIEN ES DON LAUREANO?

Ahora resulta que el Japón es un enemigo moral de España y de la Hispanidad. El descubrimiento es el más reciente de cuantos vienen haciendo los periódicos falangistas desde que las uvas del triunfo totalitario están en agraz. Antes de la agresión a Pearl Harbor, el Japón era "la potencia joven, llena de impulso vital, elemento civilizador del Asia", etc., que iba a ajustarles las cuentas a los EE. UU. y a rescatar para la cristiandad —así lo dijeron textualmente— las Filipinas. Nos parece recordar —en nuestras páginas quedó testimonio— que los periódicos franquistas exultaban de gozo con los primeros reveses de los americanos, y también nos parece recordar cierto telegrama de felicitación enviado por el Caudillo al gobierno pelele de Manila... Pero no vamos a distraernos en señalar las cínicas mudanzas de Franco y su piara, sino a proyectar un poco más de luz sobre la Hispanidad que ahora, tan repentinamente, encuentran amenazada por el Japón los acongojados turiferarios del periodismo franquista. América ya va conociendo bien lo que esa Hispanidad representa. Por eso la van repudiando en todas partes, como sucede actualmente en Cuba, otrora plaza fuerte del falangismo exterior. Uno de los hombres que mejor simbolizan en América esa Hispanidad es el tremebundo y cavernario Laureano Gómez, instigador y director de la sublevación militar que perturbó hace meses la vida pacífica de Colombia, ejemplo de democracia cuyo exponente podemos ver en el ilustre ex presidente Santos, huésped reciente de México. Eduardo Santos y Laureano Gómez tienen, en sentido radicalmente opuesto, la misma equivalencia. Santos encarna la democracia más pura e inteligente. Gómez personaliza el conservadurismo más cerril, fanático e inelegante. Pues bien: ese es el abanderado de la Hispanidad falangista en el Continente. Y para que nuestros lectores tengan de él una silueta precisa, vamos a ofrecerles, sin añadir ni quitar, el retrato que de él hizo el periódico "El País", de Montevideo, a raíz de los sucesos militares de Colombia a que hemos hecho alusión. Enfoquemos a don Laureano.

A pregunta formulada en los pasados días sobre quién es Don Laureano, persona muy bien informada nos remite estos informes. Puede observarse que el personaje se parece como una gota de agua a otra, a uno de tierra adentro.

Laureano Gómez es el organizador principal de la Falange en Colombia. Empezó con la publicación del diario "El Siglo" uno de los periódicos más violentamente antiamericanos. Fué jefe del partido reaccionario de Colombia.

Ayudado por otros españoles residentes desde largo tiempo en Colombia y de la misma mentalidad que Gómez, reaccionaria y anti americana, fueron los que han mantenido encendido el fuego de Falange, hasta que desde España enviaron a Ginés Albareda, hermano del marqués de Embid, sujeto que en Zaragoza se había distinguido por el funcionamiento de las checas falangistas y el fusilamiento de los afiliados a los partidos de izquierda que durante el día detenía la Guardia Civil y encerraba en el cuartel llamado de la Ruiseñada y por la madrugada eran fusilados por "las gentes de orden" que capitaneaba Alfareda, las cuales, después de fusilar cada día de 250 a 300 hombres, comulgaban en el Pilar.

Al llegar Albareda a Colombia como enviado especial de Falange para organizar las células del exterior según instrucciones del Instituto Ibero Americano de Berlín, Laureano Gómez agasajó a Albareda con un banquete extraordinario en el cual dieron guardia de honor a Albareda algunos falangistas de uniforme. También organizó Gómez misas especiales en la iglesia de San Ignacio y otras españolas. Al cínico de Albareda no le faltó más que organizar los fusilamientos de abogados, catedráticos, periodistas y maestros que había organizado en Zaragoza y creyó por los informes de Gómez que podía producir un levantamiento en Colombia en el año 1938. Pero se encontró con que entre los españoles de Colombia había pocos de la talla de Laureano Gómez y por eso cuando se había organizado el club de Falange Exterior se le cambió el nombre por el de Club Nacionalista Español. En la inauguración habló don Laureano que dijo entre otras cosas según consta en los periódicos de aquella fecha:

"España marcha hacia adelante como defensora de la cultura cristiana y asume la vanguardia de las naciones del continente en la reconstrucción del Imperio de la Hispanidad y en sus Falanges inscribimos nuestros nombres con gozo indescriptible". Y terminó gritando: "Arriba España Católica e Imperial".

Albareda y Gómez organizaron la Falange y recaudaron buenas sumas de dinero con el cual se volvió a España Albareda. que llevaba repletos los bolsillos. Y según una información de "El Liberal" de Bogotá, Albareda fué acusado de haberse embolsado gran parte de la recaudación de la colecta hecha entre los falangistas colombianos.

Gómez siguió haciendo la campaña de Franco en "El Siglo" y siguió también pidiendo dinero para Franco demostrando cada día mayor fervor por el falangismo y por el nazismo. Su periódico atacaba a Roosevelt "porque ayudaba a la derrota de Hitler que luchaba contra la barbarie bolchevique y el sórdido egoísmo de las democracias judías y protestantes". Y no sólo —como se dijo en letra impresa cuando se juzgaba a Gómez— demostraba su odio a la República española sino a la República de Colombia.

Laureano Gómez llegó a más, llegó a dirigirse a Franco pidiéndole ayuda para derrocar al gobierno de Colombia. Y la carta fué conocida del gobierno de Colombia, así como la contestación de Franco, que hizo a Gómez la promesa de AYUDAR MILITARMENTE a los elementos sanos de Colombia (histórico y textual).

Con esta promesa Gómez trabajó más activamente por Falange y su entusiasmo no disminuyó hasta 1941 en que la policía cubana arrestó a los elementos que estaban en relación con Gómez y se descubrieron las cartas cruzadas entre Franco y Gómez. Al ser arrestado en La Habana, como se recordará, uno de los elementos más destacados de la organización de Gómez, se revelaron muchos secretos en una carpeta con bastantes documentos. Entre ellos figuraban cartas de España, correspondencia cruzada con los diplomáticos alemanes e italianos; cartas sobre actividades de los falangistas en América Latina, demostraciones de las organizaciones existentes en Bolivia, Costa Rica, El Salvador y Puerto Rico. La policía cubana se incautó también de comunicaciones oficiales que el grupo de Gómez y el detenido en La Habana que se llamaba Roldán sostenían con Venezuela, Panamá, Alemania e Inglaterra. Todas las comunicaciones eran comprometedoras. Uno de esos documentos era una copia enviada por el jefe de la Falange detenido a la Delegación Nacional de Falange Exterior en Madrid. Tenía fecha 15 de Febrero de 1939 y decía entre otras cosas que "Laureano Gómez era partidario de actitudes violentas o revolucionarias; que se había dirigido a nuestro Caudillo pidiéndole ayuda militar para hacer una revolución similar a la nuestra y el Caudillo le ha contestado que tendrá todo lo que necesite". Roldán decía que por estas razones había tenido que suspender las conferencias porque los funcionarios del gobierno de Colombia seguían de cerca las actividades de Falange.

El descubrimiento cayó en Colombia como una bomba. "El Liberal", periódico de la propiedad del Presidente Alfonso López, publicó los documentos. La policía comenzó una larga serie de registros. En la nación colombiana estalló la indignación contra Franco. Los registros dieron resultados sorprendentes entre los españoles falangistas. Se descubrió que Gómez había organizado en todo el país a sus expensas una extensa red de agentes falangistas. Por cierto que uno de los agentes que habían organizado la red era un Larcegui que recorría el país como corresponsal del "Diario de la Marina" de La Habana (falangista), como redactor de "El Siglo" de Gómez y corresponsal del "Diario Español" de Montevideo. Páginas enteras se podían ocupar con los descubrimientos de las autoridades y de las andanzas de Gómez que después se obscureció sin renunciar a sus actividades e inclinaciones. Este es Don Laureano.

INTERROGACION MUDA

Summers en el Buffalo *News*.

EUTRAPELIAS

DE "RE" TAURINA

Parece que los toreros españoles no dan el juego que de ellos se esperaba, con lo cual se han producido dos reacciones enteramente distintas y encontradas: una, la de los tontos —el mundo está lleno de ellos— que con eso creen que salen ganando algo el machismo —pasemos por el machismo— y el patriotismo mexicanos; otra la de los *gachupines* que sacaron a relucir los discos de la marcha real, guardados Dios sabe dónde, y se entusiasmaron con la presencia de los toreadores como si con ellos viniera el espíritu de los viejos conquistadores. Los unos exultan de gozo y andan escupiendo bravatas; los otros andan mohinos y rezongones. Les ha fallado el "gallo"... y el *Gallito*. En tan heroica rivalidad, síntesis de dos patriotismos equivalentes e igualmente ridículos, se queman los entusiasmos de *guelfos* y *gibelinos* referidos a la descomunal competencia de los bestiarios, como los llamaba Eugenio Noel, o de los flamencos, como los llaman los aficionados de solera, que deben ser los que van a tendido de sol. Pero los que llevan la parte peor son los *gachupines*, que ahora no saben que hacer con sus banderitas y con sus discos. Porque la verdad es que los toreros mexicanos les han ganado la pelea a los españoles —en la plaza, por lo menos, que es donde parece que hay que ganar esa clase de peleas— y que los toreros españoles están maldiciendo la hora en que los *gachupines* se erigieron en protectores suyos. Cuando están a solas —queremos decir cuando no hay delante alcahuetes franquistas— los toreros españoles se lamentan de que se les convierta en objeto de propaganda. Públicamente no se atreven a decirlo, porque hay faenas para las cuales hace falta más valor que para darle siete naturales seguidos a un toro de cinco años y treinta arrobas. Pero en la intimidad lloran sus penas, seguros de que ningún Guadalquivir va a llevarlas a oídos de Franco. ¿Falangistas ellos? "Ezo canalla azezinos..." Y tampoco son, ni fueron nunca, enemigos de la República. "Lo que paza es que en España no ze puede zer otra cosa que franquista" Con lo que resulta que acaso sean unos malos toreros, pero son unos excelentes republicanos. A la inversa de lo que les ocurre a algunos mexicanos: que tal vez son unos estupendos toreros, pero son unos malísimos franquistas.

Por todo ello estamos sumidos en un mar proceloso de confusiones, como diría Núñez de Arce si hubiera conocido nuestros tiempos. La clave de todo está en los gachupines. ¿A qué disco nos quedamos, caballeros del pimentón y de las sardinas en lata? ¿Al de *Las Corsarias* o al del Himno de Riego? Ellos están en la obligación de saber, por lo menos, quién va a ser el espada que le dé a Franco la puntilla.—*A*

LOS NUEVOS DOCTRINARIOS

EN LAS BARBAS DE MARX

En un sentido muy amplio, la palabra socialismo comprende desde las utopías clásicas hasta las manifestaciones de la moderna filantropía. En ese sentido eran socialistas Platón, y Campanella, y Moro. Lo eran Meslier y Mably, y Reynald y Rétifi de la Bretonne, y otros muchos escritores del siglo XVII. Y lo fueron en la primera mitad del pasado siglo, los Owen, los Saint-Simon, los Fourier, los Cabet, los Considerant.

Pero todo esto es lo que llamaba Engels, el amigo y colaborador de Marx, socialismo "utópico". Para Engels no había más socialismo científico —es decir, verdadero— que el que él y Marx habían fundado y cuyo bosquejo trazaron, con tanta sobriedad como vigor, en el Manifiesto del Partido Comunista de febrero de 1848: "La historia de todas las sociedades no es otra cosa que la historia de las luchas de clase. La existencia de una mayoría desheredada en todas las fases de la evolución social explica el juego y el movimiento de la historia. Las fuerzas productivas de la sociedad, a un cierto grado de su desarrollo, se encuentran en oposición con las relaciones de producción existentes, y, de este modo, en los antagonismos de la sociedad antigua se originó la sociedad feudal, con un nuevo antagonismo interno. El conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la sociedad feudal originó la sociedad burguesa, en la que se desarrollan nuevos antagonismos que crean el proletariado moderno. El conflicto de las fuerzas productivas con las relaciones de producción en la sociedad burguesa determinará la revolución futura, que no se hará en provecho de una minoría, como las anteriores, y dará nacimiento a una sociedad en que no habrá antagonismos".

Estas palabras, traducidas a todas las lenguas, recitadas por millones de trabajadores, comentadas por pensadores de todas las escuelas, constituyen el esquema del socialismo marxista. Cabe admitir o no la teoría del valor formulada por Marx, que, después de muchas interpretaciones, el mismo Engels declara inaplicable al mundo capitalista actual. Cabe interpretar más o menos ampliamente la doctrina marxista del materialismo histórico, con independencia del proceso de la lucha de clases. Se puede discutir si Marx acertó o no en sus previsiones respecto a la evolución capitalista. Pero la doctrina de la lucha de clases es inseparable del socialismo obrero, del socialismo de Marx y de Engels, de Lenin y de Trotzki. Doctrina que implica, no sólo la afirmación de un principio, sino una "actitud" frente al movimiento social.

La doctrina de la lucha de clases fué llevada hasta sus últimas consecuencia por el sindicalismo revolucionario. Este quiere acentuar, intensificar, agudizar, exacerbar la lucha de clases a fin de favorecer la evolución social. Los sindicalistas revolucionarios repiten la frase de Marx: "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos", y añaden: "la potencia revolucionaria de la clase obrera está en razón directa de su proletarización". Es preciso establecer la verdadera estructura de las clases, en vez de mezclarlas y confundirlas, dice el pensador Sorel. Separación rígida, neta, absoluta entre las clases. Recordando la frase de Marx "los obreros no tienen patria", el agitador sindicalista Ponget llega a decir: "la patria de los obreros es su vientre y el de su familia". La patria de los burgueses, dice un sindicalista parisiense, es su "coffre-fort". Otro combatiente del sindicalismo revolucionario, combatiendo el militarismo, denuncia el crimen de que se lance a los trabajadores de pantalón rojo contra los trabajadores de blusa. Y el pensador Sorel escribe: "la violencia proletaria sirve a los intereses primordiales de la civilización; no es tal vez el método más apropiado para obtener ventajas materiales inmediatas, pero puede salvar al mundo de la barbarie".

Fuera del sindicalismo revolucionario, en el mismo campo del socialismo político el marxismo tradicionalista afirma con igual rigor la doctrina de la lucha de clases. Gabriel Deville, el infatigable vulgarizador de Marx, se burlaba de los grandes principios de relumbrón de la Revolución Francesa. Y Pablo Lafargue, desinteresándose del "affaire" Dreyfus, que conmovió a Francia entera, decía que era cosa de la burguesía.

Frente a esta interpretación rígida del marxismo hay otra más amplia. La de Jaurés en Francia. La de Pablo Iglesias en España, en la última parte de su vida. Jaurés es en Francia el gran tribuno del bloque de izquierdas. A la comprensión y al sentido político de Pablo Iglesias se debió en España la Conjunción republicano-socialista. Pero Jaurés se alía con republicanos franceses, grandes demócratas, que proceden en línea recta de la gran Revolución. Y Pablo Iglesias se alía con republicanos españoles que representan la más pura tradición democrática de nuestro país. Los dos son republicanos cien por cien.

Estaba reservado a la confusión, al equívoco y a la ambigüedad de estos tiempos tan revueltos el espectáculo que hoy ofrecen ciertos marxistas. Al nítido principio de la lucha de clases oponen, si no en la teoría, en la práctica, el turbio de la unión nacional. Una extraña y monstruosa mezcla de clases cuyos intereses son fundamentalmente antagónicos, que se han combatido a sangre y fuego y que siguen odiándose y se odiarán eternamente. Preconizan la unión con terratenientes y banqueros, con obreros y generales. Eso ya no es interpretar ampliamente, por motivos de alta conveniencia política, la doctrina de la lucha de clases. Eso es ciscarse en el marxismo en las propias barbas de Marx.

ALVARO DE ALBORNOZ

De los hombres y de sus pasiones, de los hombres y de sus virtudes, de los hombres y de sus intereses, se hacen los pueblos.—JOSE MARTI.

VALIJA *indiscreta*

EL ROBO, VERDADERA FINALIDAD DEL NUEVO ORDEN EUROPEO

Personas llegadas de Francia afirman que los nazis saquearon durante la ocupación las casas mejor amuebladas de París. Se llevaron alfombras, lámparas, vajillas, pianos, cuadros, muebles, ropas, alhajas, cortinas, cuanto tenía, en fin, algún valor, además de llevarse, como es natural, las existencias de las tiendas, que pagaban con francos falsos, el oro de los bancos, la maquinaria de las fábricas y los autobuses del servicio público. La guerra ha sido convertida así por los nazis en una gran empresa de robo, en una inmensa ratería. El Reich hitleriano no es más que una insaciable pandilla de ladrones y asesinos. Matan para robar y roban para seguir matando. Hablan de que quieren establecer en Europa un "nuevo orden", pero en realidad sólo piensan en despojarle a uno del reloj y de la cartera, y cuando van de visita a un país se llevan hasta los clavos de las paredes.

En el mundo ha habido siempre ladrones, y el robo existe desde que existe la propiedad y el trabajo. La primera fiera silvestre cazada tras muchas fatigas por el hombre de las cavernas, para darse un buen banquete, debió de despertar en algún vecino cavernícola la idea de robarle al cazador la pieza tan difícilmente cobrada, para comérsela él gratis. Nuestra civilización ha consistido, en parte, en una inmensa obra de policía para evitar el robo, como los demás impulsos naturales del hombre primitivo. El cristianismo y el socialismo son expresiones morales de ese proceso civilizador. Verdad es que tal obra ha sido adulterada por determinadas doctrinas económicas que sirven de justificación al gran capitalismo moderno, que es un refinamiento o una corrupción de la civilización policíaca, un signo de decadencia de esa misma civilización. Aparte, pues, de los grandes terratenientes, los grandes financieros, los prestamistas, los poseedores de grandes riquezas y los rateros profesionales, en general todas las personas civilizadas habíamos aceptado desde hace años una serie de ideas elementales que coincidían en condenar el robo. La sociedad de nuestro tiempo había llegado en ese sentido a una cierta perfección sistemática, y en los días anteriores a la presente guerra se solía opinar casi unánimemente que robar el abrigo a un caballero en el cine o llevarse de una casa las cucharillas de plata eran actos realmente reprobables. Quien los cometía tenía ciertas probabilidades de ir a la cárcel. La profesión de ladrón estaba rodeada de evidentes riesgos, y los contribuyentes pagaban a un determinado número de policías, jueces y funcionarios de prisiones para poder asegurar, hasta donde fuera posible, la posesión de la radio, del sueldo del mes, de las mantas de la cama y de los pendientes de la señora. El caballero que, por invencible vocación, se dedicaba al robo, no solía ser bien recibido en sociedad. El ladrón, por su parte, no se preocupaba de explicar sus fechorías con arreglo a una determinada doctrina filosófica, ni se presentaba ante los guardias exponiendo científicamente una teoría racial para proclamarse un ser superior. No recuerdo que ningún ciudadano sorprendido en el momento de abrir con ganzúa la puerta de un domicilio ajeno se justificase diciendo que estaba tratando de implantar el "nuevo orden europeo" en aquella casa.

Los nazis han trastornado todo ese estado de cosas, en el que se había logrado ya un equilibrio bastante aceptable para lo que los ingleses llaman el "hombre común" u hombre de la calle. Los nazis se han dedicado a robar en las casas y han construído todo un sistema político-filosófico para cohonestar el robo. Su inclinación al saqueo les viene de viejo. Julio César decía que a los antiguos germanos "no les parecían reprobables los actos de bandidaje realizados fuera de las fronteras de sus Estados germánicos". Y Tácito hablaba de que los príncipes germanos reponían sus tesoros "por medio de las guerras y el pillaje", y que estimaban "necio e improcedente adquirir con sudor lo que pueden obtener con sangre". El autor de los "Anales" y de las "Costumbres de los Germanos" se había dado ya cuenta de que los abuelos de los nazis preferían matar a la gente para robarla, en lugar de ponerse pacíficamente a trabajar, como hace cada hijo de vecino. Desde los tiempos de Tácito las cosas han cambiado en el sentido de que los modernos germanos, en vez de emplear las "jabalinas victoriosas, teñidas con la sangre de sus rivales", para despojarlos, emplean ahora tanques, aviones y bombas cohetes, para acabar por llevarse la pianola del enemigo. Y han cambiado los tiempos, también, en el sentido de que, en vez de obedecer a instintos primitivos de guerreros bárbaros, se declaran devotos de una doctrina filosófica y realizadores de altos designios humanos. Los ladrones de alfombras y aparatos de radio han podido tener a su servicio a unos filósofos eminentes, que, desde el gran Hegel, divinizador del Estado prusiano, hasta el pequeño y miserable Rosenberg, pasando por Treitschke y Nietzsche, han dado, en volúmenes importantísimos, una base científica al sistema alemán de la violencia, la conquista, la tiranía estatal, la superioridad racial, la voluntad de dominio, la geopolítica, el espacio vital, etcétera, todo lo cual concluye en el acto sencillísimo de robar los colchones y el despertador en una casa francesa. Los ladrones de alfombras y gramófonos han podido aprovecharse de los adelantos de la civilización mecánica y de la erudición de los sabios para perfeccionar y legitimar su sistema de robo. Es como si un ratero hubiera tomado a su servicio a don José Ortega y Gasset y al señor Torres Quevedo.

Hitler, admirador de Wagner, es un Wotan de guardarropía que sólo busca el oro de los Nibelungos. (Como se sabe, Wotan, abuelo de Sigfrido, secuestró al rey Nibelungo para obtener su oro a cambio del rescate. Fué el primer "kidnapper" de la mitología germánica, y esto explica la adoración que le profesan los teutones y, especialmente, el doncel wagneriano de Berchtesgaden). El "Mein Kampf" de Hitler no es en el fondo más que un "Manuel del Perfecto Ladrón de Apartamentos".

Siempre me han parecido sospechosos esos individuos que pronuncian grandes frases diciendo que van a salvar a la humanidad. La desconfianza está justificada cuando se ve lo que ha hecho Franco con pretexto de "defender a la civilización cristiana contra la barbarie moscovita". Está claro que esos rimbombantes conceptos sólo sirven para encubrir las más bajas acciones y los actos más vituperables. Cuando Hitler hablaba de establecer un "nuevo orden europeo", lo que realmente quería era llevarse de Francia los pianos y los cubiertos de plata. La "blitzkrieg" fué, simplemente, una técnica del saqueo. Y las teorías raciales, meras especulaciones seudocientíficas para encubrir raterías.

Cuando en lo sucesivo alguien hable de salvar a la humanidad y de poner en orden el mundo con arreglo a los más brillantes principios expuestos por los filósofos teutónicos de la superioridad racial, abrochémonos. Peligra nuestro reloj.

EL VALIJERO

Hay espíritus blandos que se rizan como la superficie de los mares, a unos y otros vientos, y van donde va el aire; y hay espíritus tercos, en que, una vez que una idea arraiga, truécase en raíz de árbol, que no se arranca sino rompiendo con su empuje la tierra que la oculta.—JOSE MARTI.

OPINIONES

LA FALANGE ESPAÑOLA Y SUS PROYECCIONES EN AMERICA

Abordo este tema, porque estimo un deber ineludible contribuir, aunque sea modestamente, a la intensa labor que en toda nuestra América se está desarrollando como una clarinada de alarma, ante los avances arrolladores y el peligro que encierra en sí la actividad subterránea y taimada de la falange española.

Muchos .hispanoamericanos, por no decir la inmensa mayoría, desconocen lo que es y lo que significa, para lo porvenir del nuevo mundo, la corriente subterránea internacional llamada falange o partido nacional-sindicalista español. Unos por indiferencia, otros por indolencia y, los más por ignorancia, no se dan cuenta de cuál es exactamente la estrategia y táctica empleada por la más peligrosa quintacolumna que pretende socavar el edificio democrático de la América española. La estrategia y la táctica falangista, de momento no puede conocerse, por el simple hecho de que actúa en las sombras. Su labor es invisible, pero en extremo eficaz. Labor de zapa, de carcoma, ocultista, silenciosa, pero por ello mismo, decisiva. Ninguna coyuntura desprecia, antes al contrario, todo lo aprovecha, ora se trate de conflictos internacionales, ora de fenómenos populares internos. Tiende, misteriosa, sabia, solapadamente, los hilos de su peligrosa red en todos los países de habla cervantina. Su táctica es inteligentísima, flexible, acomodaticia y, según la circunstancia así se aplica. Hay falangistas que actúan "cara al sol", otros, los más, trabajan afanosamente como aves nocturnas de presa. De sus falanges o huestes se destaca, a guisa de avanzadilla, a uno de sus miembros, cuando las condiciones sociales así lo aconsejan, para organizar, en especial, a los sectores juveniles, sin que éstos, desde luego, sospechen en lo más mínimo el juego maquiavélico de que son víctimas. Un centro cultural, una liga deportiva, se fundan, aparentemente, para esos fines. Pero las finalidades .perseguidas, .son .muy otras, los autores intelectuales se mueven entre bambalinas y, cuando llegue el caso, esos inofensivos centros se transformarán rápidamente en clubs falangistas. Estos hechos los hemos presenciado en América del Sur y, por eso mismo, sabemos cómo se manejan los falangistas en la América de Colón.

Y durante mis años de universitario en Madrid, me tocó vivir intensamente toda la evolución politicosocial de España. Vi caer al dictador Primo de Rivera, como suelen caer tarde o temprano todos los dictadores del mundo, ante la repulsa de sus conciudadanos. Tras la dictadura de Primo de Rivera, vino la *dictablanda* del general Berenger, la que sirvió de puente a la segunda república española. La proclamación gloriosa de la república española, es un acto cívico que honra a nuestra raza; veíamos en tal suceso —con la ilusión de nuestros años mozos— una feliz promesa de regeneración social y política de la madre España, y, con ello, un acercamiento más comprensivo y estrecho con nuestros pueblos hispanoamericanos. Este fenómeno sociológico —no obstante la hermosa promesa que encerraba— me pareció tener mucha analogía, aunque desde luego, en menor escala con la proclamación pacífica de nuestra emancipación política y sus trágicas y sangrientas consecuencias sufridas más tarde con las absurdas y estériles guerras civiles en que los cinco países centroamericanos se enzarzaron, tras un caudillismo destructor. En efecto, la segunda república española se perdió, al igual que la primera, por un mandoble, con la diferencia de que el zablazo del general Pavía al decapitar a la primera república, lo hizo con un pronunciamiento muy a la española mientras que la segunda, pereció en manos de otro general, —de cuyo nombre no quiero acordarme— como fruto de un negro contubernio con el nazismo alemán y el fascismo italiano. Grave síntoma era éste de descomposición social. Los alemanes e italianos, aprovechándose de las querellas y luchas intestinas de España, introdujeron un nuevo morbo internacional: el nazismo. Y desde ese instante los pueblos de origen ibérico estaban expuestos a contaminarse de esa epidemia social. La república Argentina, parece así demostrarlo. Ojalá quede el mal allí localizado. . .

A continuación, haré un ligero bosquejo de los orígenes y desarrollo de la falange exterior, solamente en ese aspecto, por ser el que más directamente afecta a nuestro continente. Esto es, cómo trabaja y actúa la falange quintacolumnista en la América indoespañola. La falange española empieza por ganarse adeptos entre las principales clases sociales de Hispanoamérica, es decir, entre aquellas gentes que todavía añoran, fatuamente, los privilegios aristocráticos que tanto sirvieron y que cumplieron su misión histórica durante la edad media. Ganada esta primera batalla, surge la falange criolla, es decir, compuesta por hispanoamericanos puros, —manejados desde luego, por el alto mando falangista español de pura cepa— este falangismo criollo toma diversos nombres, según sean los países donde se funda; así tenemos que en México se llama sinarquismo o sea la palabra anarco-sindicalista trastocada en sin-arquismo. En Argentina se le conoce con el nombre del "nuevo orden cristiano" y en. . . "Calla, que al buen callar llaman Sancho".

Ahora vamos a los orígenes y formación de este morbo internacional. Corrían alegres y confiados los primeros días del año de 1934, cuando el amo del nuevo orden del mundo, Adolfo Hitler, hizo un urgentísimo llamado desde Berlín a Buenos Aires. El mensaje iba dirigido al general alemán Guillermo von Faupel, quien hacía mucho tiempo zascandileaba por tierras de la América del Sur. Demás está decir que disciplinado y buen súbdito del Führer, von Faupel se trasladó inmediatamente a la capital del Reich.

Hitler al tenerlo en su presencia, con grandísima solemnidad, le dijo: He dispuesto que sin pérdida de tiempo se haga usted cargo del nstituto Iberoamericano de Berlín, pues, usted mejor que nadie conoce a fondo la psicología de los pueblos mestizos y viciosos de Iberoamérica. Un estentóreo ¡Heil Hitler! fué la respuesta de von Faupel.

El citado Instituto, había sido fundado en el año de 1930 por el doctor Otto Boelitz con fines aparentemente culturales, de acercamiento y conocimiento mutuo entre la intelectualidad germana y la hispanoamericana. Su creador era el doctor Boelitz, sabio y amazacotado erudito alemán. Tras esa finalidad cultural, se encendía el verdadero objetivo de ese organismo, que no era otro que la política imperialista alemana actuando en América.

Ricardo Castañeda Paganini

Fn Guatemala

Una proposición de ruptura con Franco

En la sesión que el pasado 22 de diciembre celebró la Asamblea Legislativa de Guatemala, el diputado Alberto Fuentes Castillo presentó una proposición, para ser elevada al presidente de la República, en la que se pide la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco.

En la exposición de motivos, el diputado Fuentes Castillo dice entre otras cosas:

"Guatemala, país que ha dado su sangre por los principios democráticos en la gloriosa revolución del 20 de octubre, está en guerra con los regímenes de fuerza y no se puede tolerar la transigencia con el gobierno totalitario del general Franco.

Por todo lo expuesto pido a la honorable asamblea legislativa que se dirija al ejecutivo a efecto de que se desconozca sin tardanza el gobierno espurio del dictador Francisco Franco.

Así quedará demostrado ante los ojos del mundo civilizado que nuestra revolución no es reaccionaria, como en algunas partes se dice, sino por el contrario, eminentemente democrática".

La iniciativa fué suscrita por los diputados Ricardo Alvarado, Mario Silva, De León, Daniel Micheo, Morales Cubas, Manuel Galich, Alfonso Bauer Paiz, Julio Bonilla, Flores, Escobar, Gracias, Maldonado, Rodas M. y otros.

Aprobada la iniciativa, la secretaría se dirigió al presidente de la República haciendo la sugestión de la asamblea, para que considere y resuelva el asunto.

NUMEROS DE CIRCO

Shafer en el Cincinnati *Times-Star*.

HOJEANDO LIBROS

CIERZO

El Fin de la Monarquía Española

JUSTO CABALLERO

¿Historia, novela, autobiografía? Cualquiera de las tres cosas pudiera ser, porque de las tres participa, este libro en el que el Dr. Justo Caballero, mezclando lo imaginativo con lo real, pasa revista a los episodios políticos de mayor trascendencia ocurridos en España desde la primera década del siglo hasta la proclamación de la República en el año 1931. Su lectura equivale, pues, a revivir emociones pretéritas y episodios lejanos en los que muchos de nosotros fuimos espectadores interesados, cuando no tuvimos en ellos papel de actores. Sin embargo, no pocas de las intimidades que revela el Dr. Caballero resultarán, para una gran parte de lectores, enteramente nuevas, por haber sido poco divulgadas o permanecer inéditas, y ello añade atracción notoria a las páginas de su libro.

La Asamblea de parlamentarios de Barcelona, con la cual se abrió el proceso de la monarquía; la huelga revolucionaria de agosto de 1917; las luchas obreras y el terrorismo que durante un largo período de tiempo ensangrentó las calles de Barcelona; el desastre de Annual; el golpe de Estado de Primo de Rivera; las conspiraciones contra la dictadura; la sublevación de Jaca y, finalmente, la jornada electoral del 12 de abril de 1931 son acontecimientos históricos sobre los cuales monta el Dr. Caballero la trama novelesca de los tres estudiantes elegidos como protagonistas, uno de ellos desdoblamiento evidente del propio autor, y los otros dos, muy probablemente, trasunto también de personajes reales de carne y hueso.

Un excelente prólogo de don Diego Martínez Barrio, abre camino al relato. "España —dice el presidente de las Cortes— que ha sido, volverá a ser. Y sobre las tumbas removidas, y sobre el dolor, y sobre la persecución, cantará el gallo matinal".—MAC.

NACIO EN ESPAÑA

CECILIA G. DE GUILARTE

"En esta novela de nuestra guerra civil, a diferencia de tantas otras como se han publicado, no hay héroes a la vuelta de cada página ni párrafos hinchados con épicas hazañas. Hay el sacrificio cotidiano, sacrificio humilde de los héroes sin contorno y un dolor que brota, más que de las heridas, de las almas. Y una tristeza que es como un velo que quita acritud a las escenas de guerra y da a la idealidad de la lucha un tono suave y melancólico". Pertenecen estas palabras al prólogo escrito por don Alvaro de Albornoz para el libro de Cecilia C. de Guilarte, y dan una idea muy justa de lo que el libro es y vale. La autora, que tiene ya nombre prestigiado en empeños literarios nos presenta, en efecto, una visión de nuestra guerra civil en la que tienen presencia más palpable los dolores del alma que los estragos físicos. Toda la infinita amargura que el drama de España lleva implícita está reflejada entrañablemente en la novela de Cecilia G. de Guilarte, con primores de estilo que sorprenderán, tal vez, a algunos lectores, pero a los cuales estamos habituados ya quienes conocemos las cualidades que concurren en la joven escritora.

No se piense, sin embargo, que se trata de una simple evocación sentimental de la guerra española. Sin necesidad de acudir a crudezas de expresión ni a recargar los tonos del relato, el libro de Cecilia G. de Guilarte es, de todos modos, un libro de acentos ásperos y de perfiles duros, como áspera y dura es la realidad que retrata, no obstante el soplo de esperanza que alienta en la vida de los personajes de la novela, que desde América ya, sueñan con el retorno a las viejas tierras nativas "cuando se haya disuelto en el aire el olor de la carroña y estén ahitos los cuervos. Cuando sólo quede el aroma suave de los cementerios silenciosos, con cipreses que piensan, con heliotropos que lloran su larga pena morada". ¡Ay! La pena de todos los que fueron empujados primero a la violencia y luego al vivir andariego y sin meta por las sendas cruzadas del destierro. Ese dolor es el que aflora en las páginas de la novela de Cecilia G. de Guilarte, que con ella revalida sus méritos singulares en el oficio literario.—MAC.

EVOCACIONES

UN FANTASMA

Yo ni niego ni afirmo...

En este punto de los misterios de la vida humana nunca he sustentado una doctrina ni para demostrar su existencia ni para refutarla.

Siempre me he limitado a considerar el fenómeno, pero sin filosofar sobre sus causas.

Cuando algún amigo que yo he creído que tenía una solvencia ética me ha dicho, por ejemplo:

—Fué extraño lo que sucedió hace unas noches. Estando yo durmiendo vi a mi madre en su cama... pero agonizando, cogida a la mano de mi hermana con grande pena porque moría sin que yo la besara. Todo lo presenciaba como se presencia la escena de un drama sentado en la butaca de un teatro: su alcoba tal como es, una luz velada por una pantalla, mi venerada anciana en su agonía, y mi querida hermana llorando en silencio por el dolor de ver apagarse la vida de donde ella había salido. Hasta los medicamentos en la mesilla de noche que durante el día le habían suministrado los estaba viendo. Y también una obstinada moscarda que sin cesar iba de las drogas a los ojos de mi madre...; que mi hermana, con nerviosidad de angustia, espantaba con un pañuelo. Yo no sabía que mi madre se encontrase enferma. Al día siguiente de esta visión recibí un telegrama diciéndome que me pusiera en camino de mi pueblo. Cuando ya me encontré allí confirmé que la escena lúgubre había sido el fiel retrato de la agonía de mi madre... y precisamente en la misma hora. ¿Qué dices tú de esto?

—Pues..... que tú estabas viendo la muerte de tu madre, desde tu cama, lo mismo que oyes una información de guerra desde la mesa de tu comedor.

—¿Tú crees eso?

—Sí, lo creo porque yo, con no poca frecuencia, he experimentado ese mismo fenómeno... y algunas veces estando despierto.

¿Hay quien se ríe de estas cosas?

¿O las desdeña?

Muy bien: respetado.

El que se ría o las desdeñe es que no ha tenido delante de él un fantasma de estos.

Si yo me pusiera a contar todas mis visiones de este tipo no exagero con decir que llenaría un grueso volumen de linotipia bien metida.

Si algún día me encuentro disfrutando de las dulzuras de la paz en nuestra patria es propósito de mis planes futuros escribir un libro que sea una galería de cuadros que retraten a estos espectros.

Hoy me limitaré a pintar uno que tiene actualidad en el infierno que devora al mundo.

Me refiero a la entrada de los alemanes en Bélgica...

No a la de hoy, sino a la anterior, a la que hicieron al empezar la guerra.

¡Siempre Venissieux!

Este pueblo de los arrabales de Lyon irá ya tan esposado a mí como mi propia sombra...

¡Más!

Porque de mi sombra me veo libre cuando no hay ningún foco de luz que la proyecte... y Venissieux es mi sombra hasta en las tinieblas más densas de la noche más negra.

Venissieux va conmigo...

¿Como qué?

¿Como el recuerdo de un crimen en un malhechor?

Al revés: como el dolor perenne que sufre la víctima de un crimen.

Usted, como yo, víctimas somos del horripilante crimen que perpetraron unos bandidos con España.

Y tanto usted como yo, llevamos el dolor de ese crimen con más obsesión que nuestra sombra, porque se nos proyecta hasta en las negruras de los abismos más insondables.

¡Siempre Venissieux!

También tendrá usted su Venissieux.

¿Ha estado usted exiliado en la Francia invadida por los alemanes?

Fué desde Venissieux desde donde yo vi la entrada de los ejércitos de Hitler en Bélgica.

Y la vi como vió ese amigo, que he puesto de ejemplo, la muerte de su madre.

Figúrese que yo me acosté en mi cama con la misma preocupación de todas las noches: la de ir a la Comisaría de Saint-Fons a verme las caras con la policía...

Esa ola de inconsciencia que viene de las inmensidades del misterio a estrellarse contra nuestra cama, como las olas marinas contra las rocas, llegó por fin tras un desvelo nervioso y prolongado, y apresándome entre las redes de su espuma me arrastró hasta esas regiones tan idénticas a las que nos imaginamos son las de la muerte.

Feliz debía hallarme allí porque no existía...

Para algunos existir es sufrir.

¡La vida es bella!

¿Quién lo duda?

Mas... es forzoso ser listo para comprenderla.

Sí, feliz debía encontrarme allí porque no me dolían ni los huesos, ni los músculos, ni el espíritu.

Aquella región era más sublime que la que se escala con un estupefaciente de categoría.

Pero lo bueno, para algunos, dura poco: un flamante duro español vino a caer en una estepa negra... No era ni un duro ni una estrella: la luna llena en el cielo fue lo que me sacó de la nada para ponerme ante el fantasma de la entrada de los alemanes en Bélgica. ¿Dormía? ¿Estaba despierto?....

El caso fué que mis ojos, inmunes a todos los obstáculos de distancia, luz, muros y montes, veían la frontera belga-alemana bajo un cielo y una luna llena. Hacía más de treinta años que yo había vivido en ese paisaje. ¡Con cuánta emoción, saturado de gratitud, tembló mi corazón ante aquella tierra de walones y alemanes! Aquella vida que yo había percibido en mis años mozos, de libertad, de cultura, y casi de perfección humana, vino a mi espíritu recordándome que Bélgica había sido la flor que me había despertado mis ideales de reivindicación, en su contraste con la España de entonces. Si es que yo estaba en mi cuarto del "Patio de Monsieur Vidal" no lo parecía, porque para mí que estaba sentado en una colina cubierta de verde prado... Y en aquella serenidad bucólica, en la que oía dulces mugidos y un lento cencerreo, me puse a soñar: rememoré mi estancia en Lieja, y súbitamente me hallé sentado en el "gallinero" de su sin par Conservatorio... ¡Qué espectáculo! El mismo al que yo había asistido tantos años antes. El público no cabía en todo su ámbito; una masa humana, que arrancaba de los pisos bajos en elegantes manchas, subía perdiendo distinción hasta la última galería repleta de bohemios llenándolo todo. En el escenario más, ¡muchos más! de cien profesores, con sus instrumentos en las manos, aguardaban a un Hado... De pronto apareció un clavel rojo sobre el que se mecía el penacho de una palmera de plata..., y sosteniendo estas dos preciosas joyas un jirón de sombra pequeñito y nervioso. ¡Qué ovación! "Pablo Sarasate", exclamó una voz. "¡Viva España!". gritó otra. Dos diamantes se vieron brillar por las mejillas del genio... Y sacando un violín de entre la sombra que formaba su cuerpo vestido de etiqueta esperó con timidez de colegial. "Aires cosacos", y al tiempo que anunciaban lo que se iba a ejecutar, la orquesta atronó con sus notas el espacio. Cuando el sonido fué más intenso, el arco del mago comenzó a rozar las cuerdas del violín, y poco a poco la melodía que le arrancaba se elevaba con tal potencia que sobre la fantástica sinfonía de la orquesta parecía la carcajada de un dios a la que le sirviera de coro el fremito de una ingente tempestad. Como una espiral de humo, el genio habíase erguido, y parecía llegar hasta el techo... En aquel "gallinero" se oían latir los corazones. La bohemia en él congregada estaba compuesta de revolucionarios rusos allí exilados, por unos cuantos chinos y contados españoles. Cuando se hizo el silencio y el delirio de las ovaciones rugió como la fiera que delira por satisfacer su hambre de un manjar al que sólo ha olfateado, los idealistas esclavos, despojándose de sus chaquetas, las lanzaban al escenario gritando enloquecidos: "¡Viva Sarasate! ¡Viva D. Quijote! ¡Viva el Alcalde de Zalamea! ¡Viva Fuenteovejuna".. En un segundo, la masa de los revolucionarios rusos se fué transformando en una masa informe. la negra espiral del mago, en humo atronador, y la sala del Conservatorio, en el paisaje de la colina verde en donde yo había estado sentado antes: lo que yo veía era el ejército alemán entrando en territorio belga por entre un bosque de columnas de humo de las bombas. Hubo una bomba que lanzó tal estampido que me hizo saltar de la cama: los aviones de Hitler, de Bélgica habían pasado la frontera francesa y bombardeaban el aerodromo de Bron, un kilómetro de donde yo estaba durmiendo.

JOAQUIN ARDERIUS

La Muralla se Adelgaza

Carmack en el Greensboro *News*.

Letras de luto

EL DOCTOR LOPEZ ALBO

El 29 de diciembre murió en la ciudad de México el doctor Wenceslao López Albo, destacada figura de la medicina española y de la emigración republicana. Como neurólogo había alcanzado renombre en el campo internacional y prestigio muy sólido en España.

El doctor López Albo, concluída su carrera en la Universidad de Madrid, trabajó algunos años en las clínicas de París y Berlín. Después se estableció en Bilbao, donde fué director del Sanatorio Psiquiátrico de Vizcaya y de la consulta de Neuropsiquiatría del Hospital Civil de Basurto. Posteriormente marchó a Santander, su tierra natal, para dirigir la construcción de uno de los mejores hospitales de España, la Casa de Salud Valdecilla, creada por el marqués de Valdecilla. Fué director de esta institución por varios años, al tiempo que presidía el Instituto de Postgraduados de Santander. Durante la guerra civil española desempeñó una cátedra en la Universidad de Barcelona.

Vino a México y sus primeros años los dedicó a explicar una cátedra en la Facultad de Medicina de Nuevo León, en cuya capital, Monterrey, fué, asimismo, director del Servicio Psiquiátrico. Los dos últimos años de su vida estuvo en el Distrito Federal, como jefe del Servicio Neuropsiquiátrico del Sanatorio Español.

El doctor López Albo fué hombre de sólida personalidad científica y dejó obra muy extensa de publicaciones en el campo de la Neuropsiquiatría. Fué socio y miembro activo de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría.

En política, el doctor López Albo se adscribió en Bilbao al movimiento republicano que en 1931 arrumbó la monarquía, y en el ayuntamiento de Vizcaya desempeñó el cargo de primer teniente de alcalde.

Le sobreviven su esposa doña Zenaida Suárez, sus hijos, doña Olga López de Alvarez, Roberto, Héctor, Horacio y Zenaida López Suárez, su hijo político Leopoldo Alvarez y otros parientes que han recibido repetidas muestras de condolencia de parte de sus numerosas amistades.

El entierro se celebró el sábado, día 30, en el Panteón Español, y a él asistió una gran concurrencia compuesta en su mayor parte por personalidades republicanas de la emigración.

América y España

Una fiesta española en Colombia

En el diario Bogotano "El Espectador", leemos la reseña de una fiesta celebrada en el Teatro municipal de Bogotá por iniciativa del Ateneo Español Republicano de aquella capital.

El acto tuvo carácter benéfico y constituyó una manifestación de simpatía a la causa republicana española.

Tomaron parte en el espectáculo varios compatriotas,

En la reseña del festejo, el citado diario alude a la presencia del ex presidente de Colombia Dr. Eduardo Santos y de la esposa del actual presidente, en los términos siguientes:

"El espectáculo fué prestigiado por la presencia de la primera dama, doña María Michelsen de López, a quien saludó el público con una cordial ovación, lo mismo que al doctor Eduardo Santos, cuya simpatía por la causa de la verdadera España agradecieron todos los espectadores en la forma más viva y con las más calurosas demostraciones de respetuoso afecto."

EL MUNDO FUTURO

GRANDES Y PEQUEÑAS NACIONES

El problema de las pequeñas naciones es un problema general que no concierne sólo a Bélgica. Se podría incluso decir que concierne a casi todas las naciones, con la excepción de las cuatro grandes potencias: Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y China.

La superficie territorial no es el único factor que determina la superioridad entre los cuatro grandes países. Tampoco es la población. Si estos dos factores fueran decisivos, China sería el país dominante del mundo.

La verdad es que es difícil decir dónde comienza la grande y dónde comienza la pequeña nación. ¿Cómo clasificaríamos, por ejemplo, al Brasil?

Por otra parte las consideraciones históricas tienen su importancia. Prusia, que absorbió a Alemania, no ha tenido siempre la importancia que tiene hoy. Francia también ha conocido diferentes destinos y en el mundo actual su eclipse es puramente momentáneo.

Suecia, por no mencionar más que a una, fué una gran nación en una de las constelaciones políticas del ayer, y este pasado no está tan lejano.

Los Países Bajos son una pequeña nación en Europa, pero si se considera la importancia de sus colonias en el mundo de ayer y en el actual me parece difícil el clasificarlas entre las potencias de segundo orden.

No trato de ignorar los argumentos que se oponen a la existencia de las pequeñas naciones.

Se nos dice en primer lugar, que hay una inevitable ley histórica que conduce a la humanidad hacia la constitución de grandes imperios. Se nos cita a Inglaterra y a los Estados Unidos.

Nos explican que estos estados han sido establecidos sobre una base federativa y que este sistema ha creado lazos indisolubles entre Estados previamente rivales. Se dice que ha eliminado un inconveniente grave en el mundo económico: el de la competencia y la rivalidad que pueden ser causas de nuevas guerras.

Se completan estos argumentos poniendo como ejemplo a la Rusia de hoy que ha establecido entre sus poblaciones un régimen federal interior basado en una dualidad: la unidad económica de todo el imperio y la autonomía cultural de las diversas regiones y de las diferentes lenguas y civilizaciones.

Finalmente nos presentan dos afirmaciones extraídas de la experiencia de las dos guerras mundiales:

Las pequeñas naciones son incapaces de vivir solas, de replegarse sobre sí mismas.

Las pequeñas naciones son incapaces de defenderse por sí solas.

No intento ignorar el valor de estos argumentos. Pero quisiera hacer notar que todos parten de una condición previa: la existencia de un mundo de rivalidades económicas.

En tanto que la existencia de este mundo continúe, seguirá habiendo motivos de conflicto, aunque el número de grandes potencias suba de cuatro a diez. En lugar de asistir a un conflicto entre conjuntos de grandes y pequeñas naciones, tendríamos un conflicto entre grandes potencias solamente.

La reducción de la extensión de las fronteras no suprime la causa del mal. Por el contrario, se puede incluso imaginar la posibilidad de fricciones más fuertes y más frecuentes como resultado de reacciones más intensas en un medio ambiente cuyas influencias y posibilidades militares serían más considerables. En otras palabras, la federación no evita la guerra, por la sencilla razón que los grandes Estados pueden también luchar entre ellos mismos.

La existencia de los Estados Unidos no evitó el ataque del Japón, y, entre ellos, no había pequeños países a quienes achacar la culpa del conflicto.

La existencia de Rusia al lado de Alemania no impidió que ésta se lanzara contra su vecina después de haber intentado inmovilizarla cuando atacó a Francia e Inglaterra. La locura no es una enfermedad que se estabiliza. Puede muy bien desarrollarse.

Si es inútil el buscar una solución en la formación de grandes Estados, es igualmente inútil buscarla en una federación de dos vecinos.

Evidentemente, el entendimiento entre dos estados es un elemento favorable. Pero tal entendimiento no soluciona siempre el problema económico. Tenemos el ejemplo de los Estados balcánicos. Los Estados balcánicos no se complementan desde el punto de vista económico. Son todos rivales.

Con ello quiero dejar establecido que el problema económico no se soluciona mediante la creación de grandes Estados. Este problema no puede ser solucionado más que con una "entente" internacional que sobrepase el cuadro de las grandes potencias actuales. Estoy incluso convencido de que si se llega a una solución aceptable del problema económico, el problema político disminuiría enormemente en importancia.

Lo que quieren las naciones, cualesquiera que sean, es vivir. Y además, vivir en paz. Vivir de su trabajo y vivir en seguridad.

Por eso, en mi opinión, hay sitio en el mundo para naciones grandes y pequeñas. Además estas naciones han sido formadas y constituídas como resultado de una larga evolución. Desde hace dos siglos las poblaciones de estos Estados han desarrollado sus civilizaciones con el instrumento o los instrumentos que disponían. Estas poblaciones han concebido, gradualmente, una noción que antes no era siempre patrimonio de todos sus elementos constitutivos.

El pueblo francés se convirtió en la noción francesa. El pueblo de la Gran Bretaña —a pesar de la diversidad de orígenes y de los caracteres específicos de su regionalismo— en la noción consciente de lo que se ha llamado el sentimiento patriótico, como lo prueba su sangre fría de 1940 y su tranquila valentía en medio del uracán.

Quisiera insistir en el hecho que la política seguida por las pequeñas naciones no ha sido inferior en calidad a la seguida por las grandes naciones.

No hay nadie que discuta esto hoy día.

No fueron las pequeñas naciones las que permitieron el rearme alemán.

No fueron las pequeñas naciones las que suministraron a Alemania las posibilidades financieras para crear el conflicto.

Cierto, se puede decir que las pequeñas naciones no se dieron perfecta cuenta de los preparativos de agresión y que se equivocaron al creer que la neutralidad podría protegerles contra una ocupación extranjera.

Pero si se examina de cerca el conflicto de Etiopía y si se estudian los acontecimientos de la guerra civil de España se verá que las pequeñas naciones no se encontraron nunca al lado de la Italia fascista o del Sr. Franco y que no practicaron la política de no-intervención en la forma que lo hicieron las grandes potencias.

Podría ahora entonar un cántico en honor de las pequeñas naciones, al abordar el problema cultural.

Pertenezco a una de esas formaciones políticas conocidas todavía en los países anglo-sajones con el nombre de Países Bajos y en el resto del mundo por Bélgica y Holanda.

Cuando el azar de un viaje me lleva a las puertas de un museo de cierta importancia en el mundo artístico, estoy seguro de encontrarme con compatriotas. ¡Y qué compatriotas! Hombres que pertenecen a toda la humanidad. Hombres de todos los siglos desde Van Eick hasta nuestros días. Nuestros artistas de hoy no son inferiores a sus predecesores, y uno se pregunta cómo puede ser que estos dos pequeños países del tamaño de un pañuelo, han superado en este terreno a la mayor parte de las grandes naciones con la posible excepción de Italia.

No pretendo que los Países Bajos sean los únicos que tengan derecho a reclamar su propia existencia. Creo, por el contrario, que el genio humano no está limitado a ciertos ambientes. Llego a pensar que no está limitado a ciertas épocas históricas y que a menudo se revela de manera inexplicable.

Pienso sobre todo en Noruega, con apenas tres millones de habitantes, y en el papel que ha jugado en la literatura dramática. Pienso en muchos nombres. En Rembrandt. En Rubens. En Erasmo. Pienso también en Grecia. En esta Grecia, de extensión mediocre y de influencia formidable, con su cortejo inolvidable de poetas y filósofos.

Pero no he dicho todo. El material es inacabable. Los hechos abundan. Y termino este corto esbozo con una banal afirmación. Nada hay nuevo bajo el sol. Nada hay nuevo que sugerir o preparar. La necesidad de una *Sociedad de Naciones* se impone aún. *La organización económica del mundo* es una de las claves para un entendimiento cordial entre las naciones. La existencia de formaciones políticas, grandes o pequeñas, se justifica si corresponde a las aspiraciones de los ciudadanos que la componen, si promueve su desarrollo intelectual y cultural y si es compatible con el mantenimiento de la paz a través del mundo.

Bajo el punto de vista económico, si no es posible llegar inmediatamente a una solución definitiva del complicado problema de la producción de mercancías, toda solución intermediaria, todo pulimento de fronteras económicas debe ser bien acogido.

Vale más una marcha lenta hacia adelante que el permanecer en el mismo lugar. Pero quiero insistir por última vez en el hecho patente que el valor de una comunidad no depende del número de sus miembros ni de la extensión del territorio que ocupa. Ni la cantidad, ni la extensión son signos de superioridad o inferioridad. Lo importante es el valor de la vida en el seno de la comunidad y nadie hasta ahora ha podido probar que la existencia de una élite de la humanidad esté relacionada con una relatividad geográfica o una estadística demográfica.

CAMILO HUYSMANS

"Revista Belga", New York, Diciembre.

Todavía...

Cinco republicanos españoles iban a ser devueltos a España

LA INTERVENCION DE S. H. C.

Del semanario *España Libre*, que editan en Nueva York las Sociedades Hispanas Confederadas, copiamos la siguiente información:

El pasado lunes, 11 de diciembre, se recibió en la oficina de S.H.C. una urgente llamada telefónica del compañero Alberto Russo, de la Sociedad "La Fraternal", de Filadelfia, en la que se nos informaba del grave peligro que corrían de ser deportados a España cinco españoles detenidos por las autoridades de inmigración.

Inmediatamente salieron para dicha ciudad, el abogado Mr. Rosemberg y un representante nuestro, siendo recibidos por los compañeros Alberto Russo, Servando García y Heraclio Mellón, propietario del Café Bilbao.

LOS ANTECEDENTES

Los cinco compatriotas detenidos son Avelino Tellechea Gutiérrez, Víctor Zubieta y Julio Amarica Bustinza, vascos; Manuel Rosales, gallego y Francisco Oumedas Aubert, catalán; todos ellos están actualmente en la estación de inmigración de Gloucester, N. J.

Avelino Tellechea Gutiérrez, se encuentra hospitalizado debido a las lesiones que sufrió al tirarse al mar, permaneciendo nadando por espacio de ocho horas antes de ser recogido por una lancha de policía. Entrevistado primeramente por nuestros activos compañeros de Marcus Hook que le llevaron ropa, cigarrillos y otros objetos para el aseo personal, les confesó que prefería morir antes que ser devuelto a los campos de concentración franquistas, de los cuales logró escaparse.

Para poder evitar la deportación de este compañero hubo que depositar 250 dólares de fianza hasta que llegue el permiso de entrada en México, a donde ha sido solicitado.

Los otros cuatro compatriotas han sido indultados del caso de deportación y se les permitirá embarcar en buques de las naciones unidas en la primera oportunidad, necesitando momentáneamente algunas ropas, puesto que todo lo que tenían se quedó a bordo del barco en que navegaban.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Debido a las gestiones que apresuradamente han tenido que realizarse para evitar la deportación de estos compatriotas, tanto los compañeros de Marcus Hook como los de Filadelfia han contribuído generosamente a la solución de los casos, aportando tiempo, dinero e influencias.

Y como dice el refrán español, "no hay mal que por bien no venga"; la desgracia de estos compatriotas puede que haya servido para que se organice un Comité que se dedique en Filadelfia a la atención de los españoles que sean detenidos por las autoridades de inmigración, ya que ahora las mayores actividades del departamento de Justicia están concentradas en Filadelfia.

Ya se están activando algunas gestiones en ese sentido y en cuanto se nombre el Comité Sociedades Hispanas Confederadas solicitará del departamento de inmigración las debidas credenciales para que aquellos compatriotas puedan representarnos oficialmente.

El cardenal Tisserant, prelado de Francia, ha pronunciado palabras de un patriotismo ejemplar. Hablando de Pétain ha dicho: "Desde la guerra anterior conservé una imagen precisa de Pétain; ya entonces era derrotista. Por otra parte es hombre sin convicciones ni morales ni religiosas. Por consiguiente no podía yo tener confianza en él." Y añade: "He leído el "Mein Kampf"; y desde entonces estaba yo convencido de que no podía existir una política de colaboración con Hitler." El cardenal afirma que tiene confianza plena en el resurgimiento de Francia... ¿Qué parentesco hay entre el prelado francés y los montaraces obispos españoles?